

La inclusión desde la lógica del movimiento

Reflexión desde la práctica del sistema de biodanza

Por Blanca Rivadeneira Kingman
(blancakingman@gmail.com)

El tema de la inclusión está íntimamente ligado al saber-nos y percibirnos completos. El momento en que la percepción es de que “algo falta”, de que el otro “carece de”, es posible que sea el reflejo de la propia percepción de sentirnos incompletos, de nuestra propia carencia. Es posible también, que cuando excluimos no estamos aceptando algo de nosotros mismos.

Como seres relacionales o “vinculares” tenemos niveles de comunicación que sobretodo son no verbales. Pensemos entonces en lo que nos vincula desde el principio, en lo que nos conecta de manera profunda y nos hace parte de la vida. Aquello que nos permite reconocernos como cada forma de vida: única, irreplicable, en el mejor sentido de perfección y parte del tejido universal. Decir tejido no es azaro-

so; somos tejidos (celulares, musculares, neuronales) y a la vez somos parte de un gran tejido como especie, y además cósmico, que se mantiene en constante movimiento. En este sentido cada ser es un nudo que lo conforma; pero ojo, es un material orgánico, eso significa que cada tanto tenemos la posibilidad de anudar, desanudar(nos) y reanudar. Sabiendo que esto movi-

“Cuando me encuentro con el otro empiezo a tener noticias de mí.”
-Rolando Toro Araneda

liza y afecta (de afectos) al resto del tejido.

Uno de los componentes esenciales que nos vincula individual, grupal y universalmente es el movimiento. El movimiento forma parte de la vida. Como seres vivos, somos seres de movimiento. El movimiento tiene cualidades: contracción, expansión, fluidez, elasticidad, oscilación, etc. Si nos reconocemos se-

Es posible también que cuando excluimos no estamos aceptando algo de nosotros mismos.



El objetivo es que la identidad de cada ser humano se desarrolle dentro de un grupo. El grupo hace de matriz, de lugar de contención: sin juicios, suposiciones o interferencias que afecten ese desenvolvimiento.



En las experiencias con tercera edad o con jóvenes con capacidades especiales he podido constatar que el movimiento, la música y el encuentro en grupo es indispensable cada persona.

res de movimiento debemos saber que sus cualidades nos pertenecen en todos los niveles, incluso en lo existencial.

Los movimientos comunes a todos: caminar, tomarnos de la mano en una ronda, saltar, se expresan de diferente manera en cada persona. Por ejemplo, cuando hablamos de caminar en Biodanza estamos significando avanzar, provocando una reacción existencial. Es posible entonces encontrar tantas formas de avanzar en la vida como personas que conforman el grupo.

El objetivo es que la Identidad de cada ser humano se desarrolle dentro de un grupo. El grupo hace de matriz, de lugar de contención: sin juicios, suposiciones o interferencias que afecten ese desenvolvimiento. La inclusión en este sentido es para todos y todas las personas que participan en la clase: docentes incluidos. No se trata, en

este caso, de optar por incluir a alguien en específico, en seleccionar o discriminar.

Biodanza reúne danzas y movimientos arquetípicos para vivenciar la inclusión. En el caso de las rondas es evidente el sentido comunitario, el hacer parte de, el respetar los ritmos individuales dentro de un grupo. En las experiencias con tercera edad o con jóvenes con capacidades especiales insertos en educación formal he podido cons-

Uno de los componentes esenciales que nos vincula individual, grupal y universalmente es el movimiento. El movimiento forma parte de la vida. Como seres vivos, somos seres de movimiento.

tatar que el movimiento, la música y el encuentro en grupo como lo propone Rolando Toro Araneda – quien elabora el sistema– es indispensable cada persona, contrario a la sensación de ser desechables, reemplazables, etc. El grupo es una matriz contenedora, que se conforma por cada persona y su forma de estar en el mundo.

Saber receptor y emitir un sí (expansión) o un no (contracción) se convierte en parte de una comunicación saludable, y es posible únicamente en un ambiente donde se limitan los juicios de valor, las suposiciones o las interferencias a las formas de vida. Finalmente, cada persona, más allá de ser docente o estudiante es un ser que aporta, que comprende la quietud como parte del movimiento, el silencio como parte del sonido, el comunicar un sí o un no como parte del encuentro.